

# COMENTARIOS DE LA PRENSA SOBRE LAS FUERZAS MILITARES

La actuación firme y serena de las Fuerzas Militares y de Policía durante los acontecimientos del pasado diez de Mayo, ha merecido la aprobación unánime de nuestros compatriotas.

Los periódicos de la capital de la República y los principales voceros de la opinión departamental, en notas editoriales o en comentarios especiales, han destacado la labor de los Mandos, de los Oficiales, Suboficiales, Soldados y Agentes de la Policía Nacional.

Las Fuerzas Militares "brazo armado de la constitución", una vez más han garantizado la estabilidad de las Instituciones.

Esta actuación firme, pero sin extralimitaciones, en nada contradice la cordialidad existente entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, ambos entraña de la misma patria.

Sin despliegue de fuerza superior al necesario, pero con precisión, las tropas cumplieron su deber, demostrando entrenamiento adecuado para manejo de multitudes.

Porque así como en los Cuerpos de Tropa se preparan Unidades para la lucha contra guerrillas, para la acción contra los bandoleros, los Soldados y Agentes de Policía reciben instrucción intensa sobre comportamiento con la población civil en caso de tumultos, motines, manifestaciones, etc. Obedeciendo a procedimientos técnicos modernos, sin sobrepasar límites precisos, las Fuerzas Militares y de Policía garantizaron la paz, vida y bienes de los asociados en la capital de la Re-

pública, en las capitales de los Departamentos y en el resto del país.

Su comportamiento no podía ser diferente. Obrar de otra manera, hubiera sido faltar a una larga tradición de legalidad, a las normas trazadas con claridad meridiana por sus Jefes y Superiores, a profundas convicciones democráticas arraigadas en el alma del soldado. Permitásenos afirmar, tomando la parte por el todo, que el Ejército resultaría incomprensible sin los ideales que lo animan, porque es receptáculo insustituible de energía espiritual.

Tenemos plena conciencia de que nuestros objetivos se confunden con los objetivos de la nación y de que al propender por el mantenimiento de la paz y seguridad interiores, estamos respondiendo a la confianza depositada en la Institución Militar por nuestros conciudadanos.

Centenares de mártires atestiguan nuestra resolución irrevocable de servir a Colombia. Así nos lo enseñaron en la Escuela Militar y así lo repetimos de guarnición en guarnición, avivando en el corazón de nuestros soldados el amor a la Patria, simbolizado en la Bandera.

Que la opinión nacional expresada por los diarios capitalinos y de provincia nos sirva de estímulo para seguir luchando por Colombia cuyas armas portamos y cuyos valores morales debemos conservar a toda costa. El acatamiento a las autoridades constitucionales, la serena aceptación de la voluntad popular libremente expre-

sada en las urnas, la adhesión fervorosa a los mandatos de la Ley y la vigilancia permanente, continuarán siendo normas inviolables de quienes vestimos con orgullo el mismo uniforme que portaron nuestros libertadores. Sea este el momento de repetir las palabras del Libertador Simón Bolívar: **"Nuestro único amor siempre ha sido la Patria; nuestra única ambición su libertad"**.

—\*—

### EN LA LINEA EXACTA

"EL ESPECTADOR". Editorial del viernes 10 de mayo.

A la entera sociedad colombiana, a sus autoridades legítimas, a la inmensa multitud de las personas que encauzan sus actividades por vías de legalidad y recíproco respeto, no les faltan, sino les sobran, motivos de confianza en las Fuerzas Armadas, con base en la trayectoria de este cuerpo en todo el tiempo en que su auténtica fisonomía no ha sufrido desfiguraciones. Precisamente, uno de los motivos que con más fervor se celebran en la fecha de hoy es el de haber recobrado, hace seis años, nuestras instituciones militares, la jerarquía moral, profesional y social que les corresponde. Y el de haberse restablecido, sin reservas, su comunidad de sentimientos con el resto del pueblo.

Ni la índole ni los objetivos de las Fuerzas Armadas son extraños para sus compatriotas. La vigilancia y defensa de la soberanía, del orden, de la paz, de todos los requisitos de la existencia social que se consagran en una arquitectura de preceptos legales, son una vocación y una tarea común para quienes visten el uniforme militar o cualquiera de las formas del traje civil. Lo que expresa el simbolismo de la diferencia de atuendos no es otra

cosa que una función específica: llena de honores y deberes, a cargo de los compatriotas que reciben el depósito de las armas al servicio de la ley.

El comunicado de las Fuerzas Armadas, ayer conocido, sobre respaldo y lealtad a las instituciones, reafirma esa espléndida y necesaria característica suya. Y si bien no era estrictamente necesario para saber a qué atenerse con respecto a ellas, tampoco resulta superfluo como oportuno acto de presencia en medio de una confusión ambiental propicia, entre otras cosas, a la proliferación del rumor, las interpretaciones abusivas, todo género de chismes que incluyen los más inverosímiles, y otras plantas dañinas para la solidaridad, la seguridad y la confianza sociales. Están las Fuerzas Armadas en la línea exacta de su razón de ser, de su decoro y del interés común, como factor altamente positivo en medio de las complejidades de la vida del país.

### ACTITUD EJEMPLAR

"EL ESPECTADOR". Editorial del lunes 13 de mayo.

A las fuerzas militares y de policía se les suministró una nueva oportunidad, el pasado viernes, para hacer gala de su espíritu civil de la coordinación de sus servicios y de su capacidad para el sacrificio. El fracaso, con proyecciones hacia el futuro de cualquier intetona de suplantar a las autoridades legítimas, se le debe en grandísima parte a su acción, a su convicción, al respeto que profesan por las leyes de la República. Y cabe advertir —porque desde el punto de vista democrático no es lo menos importante— que fueron ellas igualmente celosas de no afectar las garantías ciudadanas, ya que solo cuando algunos sujetos se salieron de la órbita de sus derechos legítimos, los agentes del orden actuaron

contra ellos, sin incurrir en excesos, en defensa de la comunidad.

En el caso de la policía es particularmente digno de admiración el grado de compostura personal que sus miembros han adquirido, y gracias al cual han podido cumplir reiteradamente la hazaña de permanecer impasibles —siendo, al fin y al cabo, humanos— a toda suerte de agravios y provocaciones. Los agentes de policía, parte del pueblo irrespetada por personas que, al proceder así no le hacen propiamente honor a las causas populares que dicen sustentar, están realizando ya en Colombia el maravilloso objetivo de ser, cada uno de ellos, un ciudadano mejor que el común. Lo cual constituye un índice insuperable de progreso, de acuerdo con una observación bien conocida de quienes, al viajar por el mundo, encuentran que invariablemente coinciden en los países el nivel de civilización política y el de la policía.

Varias unidades encargadas de guardar el orden sufrieron heridas y hasta hallaron la muerte, lo que acrecienta el general repudio contra acciones anti-sociales como las perseguidas el viernes so capa de agitación política.

Millones de colombianos rinden a su memoria el homenaje que se merece. Y ratifican a los altos jefes, los oficiales y suboficiales y los soldados y agentes de todas las Fuerzas Armadas y la Policía su gratitud y su confianza.

\*\*\*

## LA ACTUACION DE LA POLICIA

"EL SIGLO". Editorial del sábado 11 de Mayo.

Del pueblo de Bogotá no se puede decir que sea un pueblo demasiado apacible ni demasiado sumiso. Es un pueblo novelero, amigo de los retozos, como lo demostró una vez más en la tar-

de de ayer, que fue de mucho ruido y pocas nueces. Estimulados por los infalibles agitadores profesionales, grupos de revoltosos trataron en varias ocasiones y en diversos puntos de la ciudad, de sembrar el desorden y crearles conflictos a las autoridades. Pero quienes aspiraban a pescar en el río revuelto de los acontecimientos que para ayer se anunciaban, debieron dejar sus aspiraciones para mejor oportunidad, que no deberá presentarse.

En el mantenimiento del orden en la capital de la república tuvo parte principalísima la policía, especialmente su alta oficialidad. Después de tomar las precauciones que la prudencia aconsejaba y el mantenimiento del orden público exigían, los comandantes de las diversas divisiones destacaron sus contingentes en los puntos más sensibles del perímetro urbano, para obrar, como así lo hicieron, con la suficiente prontitud y eficacia.

Hay que reconocer que la policía procedió en todo momento no solo con la firmeza y energía requeridas, sino con la cautela y la prudencia aconsejadas. No hubo atropellos ni excesos con la ciudadanía, que por otra parte, salvo algunas excepciones de natural ocurrencia, no se extravió en conatos perturbadores que ninguna repercusión u objeto podían tener.

La autoridad policiva supo cumplir con las normas que le fueron impartidas por sus superiores. Como se dijo en el comunicado dado a conocer previamente, cada uno de los miembros de la institución se constituyó en el mejor de los vigilantes, prestos a informar a sus mandos de las posibilidades de alteración del orden. "Esta misión —agregaba el comunicado— trasciende hasta los límites de nuestro propio Cuerpo, para que ninguno de los miembros de la Policía, en ningún momento desmayen en el cumplimiento de su deber, o siquiera tengan du-

das sobre esta directiva, ya que ninguno de los funcionarios de la Policía podrá, en manera alguna, defecionar ante el llamado de la Institución y de la Patria”.

Así ocurrió para el bien del prestigio de la autoridad policiva, de su responsabilidad y de su lealtad a las instituciones. Consignarlo en forma expresa es deber de los voceros de la ciudadanía, que en el día de ayer vio sin sorpresa pero con explicable complacencia que en el seno de la institución policiva siguen teniendo vigencia los principios que juraron defender.

\* \* \*

### **EL EJERCITO Y LA POLICIA**

“LA REPUBLICA”. Editorial del domingo 12 de mayo.

Bogotá sintió la presencia activa y vigilante de la autoridad que no es violenta ni opresora, pero sí firme y responsable. La democracia no es el imperio del tumulto, ni el reinado del desafuero.

El Presidente Valencia merece la gratitud y la confianza de la nación que le fue renovada por los Directorios políticos, por el Parlamento, por la Iglesia, por las Fuerzas Armadas, por los sindicatos y por los gremios, por la prensa libre, por cuanto en ella vive y piensa. El Gobierno sale fortalecido de esta emergencia. La subversión ha quedado paralizada y vencida.

Especial reconocimiento merecen el Ejército y la Policía que no solo le hicieron honor a su juramento de mantenerse fieles a las autoridades legítimas y de defender la Constitución y las leyes, sino que se comportaron ejemplarmente, con tranquila firmeza. Activamente estuvieron en todos los sitios de peligro, rechazaron a los violentos y evitaron todo exceso que deslustrara su conducta. El Ministro de Guerra, General Ruiz Novoa; los jefes de las Brigadas de Bogotá y el Direc-

tor General de la Policía, General Ramírez Sendoya, deben estar orgullosos de los cuerpos que comandan y han merecido bien de la patria.

La Policía Nacional conquista cada vez más la admiración ciudadana. Su energía, su prudencia, su disciplina se imponen al respeto en un país inorgánico, donde todo está por organizar. Ni un desmán ni un exceso. En la lucha contra el bandolerismo la policía ha sido eficaz y actuante, y son muchas las unidades que han perecido heroicamente para devolverle la paz a la nación.

El Ejército ha mantenido con decoro el prestigio de las armas, leal a la tradición legalista de la República. El Gobierno y el pueblo de Colombia se sienten solidarios con las Fuerzas Armadas y aspiran a verlas acrecentadas y engrandecidas con todas las prerrogativas y honores que sus responsabilidades reclaman.

### **EJERCITO Y PATRIA**

“EL TIEMPO”. Cosas del Día, viernes 10 de mayo.

Los altos jefes del Ejército Nacional que antier se presentaron al Palacio de San Carlos a reafirmarle al señor Presidente de la República su lealtad a la Constitución, a las leyes y al gobierno, cumplieron con ello un acto de pundonor que enaltece a las Fuerzas Armadas del país, en las cuales 15 millones de colombianos, sienten respaldada la dignidad de la nación y las bases mismas de nuestro prestigio como país democrático y libre.

Conscientes de la responsabilidad que pesa sobre ellos, y conscientes, igualmente de un juramento prestado sobre el honor al recibir sus galones e iniciarse en la dura vida militar, los oficiales superiores de nuestras armas cumplieron un nobilísimo gesto al prometer su respaldo a las instituciones nacionales legalmente establecidas por

la voluntad popular. Esta actitud, que deriva directamente de una noción hidalga de lo que es el Ejército y lo que es la Patria, ratifica la confianza que los colombianos todos hemos puesto en las Fuerzas Armadas, una de cuyas más sagradas atribuciones es la de velar sin descanso por la vigencia de la democracia en la república.

El Ejército de Colombia tiene una honrosa tradición depositada ahora en las manos de sus actuales jefes. A esta tradición de lealtad con la patria, ha sabido responder virilmente, tal como compete el coraje y el valor no son tanto el heroísmo en un momento dramático, sino también la serenidad, la conciencia de lo que es defender, moral e intelectualmente, principios esenciales, sin los cuales la existencia de las instituciones republicanas es imposible.

#### **EL EJERCITO Y LA POLICIA**

"EL TIEMPO". Editorial del sábado 11 de mayo.

El comportamiento del Ejército y de la Policía en el día de ayer, es digno de la gratitud de todos los ciudadanos. Cuanto pudo existir de reserva en la pretérita y comprometida actitud de las Fuerzas Armadas, se ha dissipado definitivamente en todos los colombianos, y, de modo especial, ayer debió liquidarse totalmente.

El Ministro de Guerra, mayor general Alberto Ruiz Novoa, ha de estar satisfecho y orgulloso de la conducta de las fuerzas de su inmediata jurisdicción. Ni un desmán. Ni un exceso. Ni una tropelía. Pero, tampoco, un solo instante de vacilación en el ejercicio de sus deberes como vigilantes del orden.

Quienes incurrieron en la audacia de suponer que podían contar para sus propósitos subversivos, si no con la asistencia sí con la benevolencia de las Fuerzas Armadas, ayer debieron que-

dar radicalmente decepcionados. Porque, el Ejército y la Policía mantuvieron su adhesión a las instituciones republicanas y fueron, sin excederse ni propasarse, custodios dignos y responsables de la tranquilidad pública.

No únicamente Bogotá les debe gratitud a soldados y policías, por la manera ejemplar como actuaron, sino que el país todo puede y debe sentirse orgulloso de que tales instituciones, eminentemente representativas de su existencia constitucional, han correspondido a la fe, la esperanza y la confianza que las mayorías nacionales han depositado en la certidumbre de su honor.

\*\*\*

"EL TIEMPO". Danza de las Horas, domingo 12 de mayo.

No sobra reiterar aquí el sentimiento de gratitud y de admiración que merecen el ejército y, sobre todo, la policía, que supieron dominar, con un mínimo de fuerza, la situación en todo el país. No hubo como lo declaró un representante rojista ni un solo acto digno de censura ni el menor atropello a los legítimos derechos ciudadanos de parte de las Fuerzas Armadas. Cuya lealtad, energía y sereno valor constituyen la mejor garantía para el gobierno constitucional y para la sociedad en general. Bien por los soldados y agentes de la policía que tan alta y noble demostración del cumplimiento de su deber supieron dar el 10 de mayo. Conmemorando así en forma insuperable por el ejército y el pueblo.

\*\*\*

#### **GRATITUD A LAS FUERZAS ARMADAS**

Notas editoriales de "EL COLOMBIANO". Domingo 12 de mayo de 1953.

El ejército y la policía merecen una vez más la gratitud nacional por la forma serena, firme y patriótica de sus actuaciones el diez de mayo. Con una

tradicional abnegación hicieron frente a los disturbios provocados por los extremistas de todas las tendencias, sin dar muestras de debilidad pero sin hacer, tampoco, vana ostentación o estúpido abuso de la fuerza.

Como lo afirmó ayer el general Ruiz Novoa, ministro de guerra, las Fuerzas Armadas han demostrado que no va a tolerar aventuras como la que terminó dolorosamente el 10 de mayo de 1957. El régimen constitucional tiene una estabilidad indestructible y será vano todo intento de movilizar en su contra a los trabajadores colombianos.

El doctor Valencia dijo ayer que la lucha no es contra el ex-dictador Rojas Pinilla, sino contra todos los elementos extremistas de izquierda y derecha, que se suman espontáneamente cuando se trata de perturbar el orden público.

El pueblo colombiano tiene arraigado profundamente en su conciencia el sentido del orden. Por eso no se presta a convertirse en instrumento de los ambiciosos irresponsables que lo traicionaron desde el poder.

Fiel reflejo de los sentimientos populares, como que está integrado por elementos de todas las clases sociales y tiene profundas raíces en el alma nacional, el ejército es una garantía contra la violencia, contra el desorden, contra los agitadores disolventes, contra los enemigos de la democracia.

La nación está orgullosa del comportamiento de sus fuerzas armadas. En ellas tiene depositada toda su confianza y de ellas espera seguridad y paz, bases indiscutibles del progreso y del bienestar del pueblo.

\* \* \*

"LA PATRIA". Manizales, lunes 13 de mayo de 1963.

Admirable la conducta del Ejército y de la Policía. Sin provocaciones inútiles pero con firmeza ejemplar, hicieron frente al puñado de violentos que pretendían intimidar a los ciudadanos. Pocas veces se había utilizado el poder con tanto tino, con tanta discreción, con tanta energía. Ni exceso ni defecto en la aplicación de la autoridad. Dueños de sí mismos, penetrados de la responsabilidad que les correspondía, Soldados y Agentes lograron imponer un orden estricto, sin violentar derechos ni cohibir libertades legítimas.

De esta jornada salieron las armas de Colombia más limpias y más relucientes que nunca.

\* \* \*

#### MEDIDAS JUSTIFICADAS

"EL PAIS". Cali mayo de 1963.

Son justificadas las severas medidas que han tomado las Fuerzas Armadas y el gobierno nacional, para detener cualquier atentado contra la normal vigencia, equilibrio y firmeza de las instituciones democráticas de la república. Preferible es excederse en la previsión, que pecar por falta de ella, y tener luego que lamentar gravísimos desórdenes.

La acción de las fuerzas del orden hoy, dejó la más clara impresión del irrestricto respaldo que dan al gobierno y la forma solidaria en que la ciudadanía apoya al gobierno del Frente Nacional.

Y, las Fuerzas Armadas se comportaron con la más serena disciplina, dando de nuevo la demostración de su patriótica y óptima formación.